

El dilema de Bernanke

Irene Giménez
mf@prensa.com

OPINIÓN | Ante la crisis de los mercados financieros, el dilema que se le planteaba al titular de la Fed consistía en tiempo. ¿Cuándo sería el momento más apropiado para aceptar la recesión? Es decir, en dejar sincerar al mercado, dejar que quebraran muchas compañías, bancos, financieras y una innumerable cantidad de consumidores sin poder pagar su crédito. Citando a Ludwig Von Mises, "Tan solo cabe optar entre provocar más pronto la crisis poniendo fin voluntariamente a la expansión crediticia o dejar que, por sí solos, el desastre y la ruina total del sistema monetario se produzcan algo más tarde".

El recorte de tasas de la Fed podría sugerir que las dificultades dentro del mercado crediticio son mayores de lo que la gente pensaba. Si bien el recorte de los tipos por parte de la autoridad emisora estadounidense era descontado por los operadores, se preveía una reducción de solo 0.25%, no un generoso 0.5%.

La Fed dio a los mercados financieros lo que pedían a gritos. Sin embargo, esta última opción ha sido la peor de las dos: por temor a una recesión más profunda (creo que no solo el sector subprime es el único en crisis), en lugar de terminar el período de sobre-inversión y exceso de consumo (over-consumption) al menos dejando la tasa como estaba, le ha dado un impulso fenomenal a los inversores imprudentes que operan con papeles de altísimo riesgo. Bernanke había dejado claro el mes pasado que los "malabaristas" financieros deberían asumir pérdidas por la crisis del mercado hipotecario.

No es responsabilidad de la Fed proteger a inversores y prestamistas de las consecuencias de sus propias decisiones, dijo en ese momento. Sin embargo, al actuar ahora en forma inversa a sus propias palabras, está generando a futuro una crisis de la que creo nadie aún puede verdaderamente dimensionar.